

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

PRIMERAS APROXIMACIONES DE LOS PSICOANALISTAS ARGENTINOS A LA RELACIÓN MADRE-NIÑO. LOS PADRES COMO FACTORES AMBIENTALES.

Marcela Borinsky.

Cita:

Marcela Borinsky (2004). *PRIMERAS APROXIMACIONES DE LOS PSICOANALISTAS ARGENTINOS A LA RELACIÓN MADRE-NIÑO. LOS PADRES COMO FACTORES AMBIENTALES. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/336>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVAu/ZTN>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

193 - PRIMERAS APROXIMACIONES DE LOS PSICOANALISTAS ARGENTINOS A LA RELACIÓN MADRE-NIÑO. LOS PADRES COMO FACTORES AMBIENTALES.

Autor/es

Marcela Borinsky

Institución que acredita y/o financia la investigación

Cátedra Historia de la Psicología I

Resumen

A comienzos de la década del ' 40, un grupo de médicos y pedagogos que fundarían la Asociación Psicoanalítica Argentina, se encontraban trabajando en diferentes espacios institucionales (hospitales públicos, hospicios) demostrando una común preocupación por la infancia y las modalidades a través de las cuales los padres, en particular la madre, obstaculizaban el desarrollo emocional normal de sus hijos. Nos proponemos describir cómo eran estas primeras intervenciones clínicas, entender la lectura que hacían del psicoanálisis y los ideales terapéuticos que sostenían estas prácticas.

Resumen en Inglés

A comienzos de la década del ' 40, un grupo de médicos y pedagogos que fundarían la Asociación Psicoanalítica Argentina, se encontraban trabajando en diferentes espacios institucionales (hospitales públicos, hospicios) demostrando una común preocupación por la infancia y las modalidades a través de las cuales los padres, en particular la madre, obstaculizaban el desarrollo emocional normal de sus hijos. Nos proponemos describir cómo eran estas primeras intervenciones

clínicas, entender la lectura que hacían del psicoanálisis y los ideales terapéuticos que sostenían estas prácticas.

Palabras Clave

Vínculo madre-hijo, factores ambientales,

Los psicoanalistas argentinos que en la década del ' 40 se ocuparon de la infancia lo hicieron con la convicción de que podían influir sobre la familia de los niños, modificar conductas y actitudes para mejorar la vida de los pequeños y prevenir patologías futuras.

Este primer grupo de psicoanalistas estaba altamente influenciados por el psicoanálisis norteamericano y, en particular, por la Escuela de Chicago y su enfoque de las enfermedades psicosomáticas. Se percibe con claridad esta influencia tanto en las referencias bibliográficas y traducciones de los autores más representativos de esta escuela, en la elección de la medicina psicosomática como campo de investigación y desarrollo clínico, así como también en los ensayos originarios de experimentación terapéutica llevados a cabo en el ámbito hospitalario. No es el objetivo de este trabajo detenernos en el análisis de los modos de constitución de una clínica psicosomática en el cruce entre psicoanálisis y medicina ni explorar con detenimiento la recepción inicial de estos autores en la Argentina. Sin embargo, nos interesa destacar que en el número inaugural de la Revista de Psicoanálisis el Dr. Alexander es traducido al castellano por Arnaldo Rascovsky y el primer libro que publicó la Biblioteca de Psicoanálisis en 1943 fue Factores psicógenicos en el asma bronquial escrito también por Alexander junto a Thomas French. Asimismo, la primera obra colectiva de los miembros fundadores de la APA llevó por título Patología psicosomática y esta referencia funcionó como el común denominador para incluir trabajos sobre los trastornos digestivos, las jaquecas, la epilepsia, los llamados trastornos de la femineidad y el síndrome adiposo genital. Esta obra dirigida por Arnaldo Rascovsky se publicó en 1948.

La referencia a la tradición psicossomática del psicoanálisis norteamericano, que tomó como punto de partida la reelaboración de la teoría psicoanalítica que propuso Freud en la década del ' 20, le permitió a los psicoanalistas interpretar la determinación de los problemas psíquicos a partir de la relación del sujeto con su entorno.

Tal como señala Nathan Hale en su brillante estudio sobre la recepción del psicoanálisis en Estados Unidos, dos elementos presentes en estos ensayos – *El Yo y el Ello* e *Inhibición, síntoma y angustia*- permitieron que el psicoanálisis desplazara el eje de sus preocupaciones desde el inconsciente, pensado a partir del individuo y su mundo interno, a un interés mayor por las determinaciones provenientes del exterior: el surgimiento de la angustia como resultado del miedo al castigo por la expresión de los deseos y la concepción del superyo como un precipitado de normas paternas. Normas determinadas, al menos en parte, socialmente.

Por otra parte, la experiencia de la Segunda Guerra Mundial contribuyó en gran medida a otorgarle una nueva importancia a los factores ambientales por sobre los constitucionales en la causación de síntomas psicossomáticos y trastornos emocionales. La rápida curación de las neurosis de guerra -que adquirieron una amplia difusión en la prensa popular de la posguerra- facilitaron la expansión de un psicoanálisis más preocupado por el estrés y los factores actuales desencadenantes de síntomas que por el descubrimiento de la historia infantil del sujeto. (Hale, 1995) Esta lectura del freudismo que coloca la etiología del conflicto en la relación del sujeto con el medio social ofrece una respuesta mucho más optimista para abordar un tema difícil para el psicoanálisis: la cuestión de la curación de las neurosis. La cura así entendida remite a una búsqueda personal de liberación de las ataduras familiares y laborales, que si bien el psicoanalista no lleva nunca hasta sus últimas consecuencias, funciona como un ideal que reasegura la libertad del sujeto en un contexto que puede transformarse en hostil.

“ (el psicoanálisis brinda) unidad científica entre los procesos internos del cuerpo y las relaciones externas del individuo con su ambiente social. Brinda una base científica para observaciones científicas cotidianas, tales como las del paciente, que a menudo muestra curaciones maravillosas si es separado de su ambiente familiar o

si interrumpe su ocupación cotidiana y es así liberado de aquellos conflictos emocionales que surgen de la vida familiar o de la actividad profesional”

(Alexander, 1943)

Sin embargo, a diferencia de la neurosis de los adultos, para los niños el ambiente se circunscribe principalmente a la familia. Más específicamente, para el caso de los conflictos y patologías infantiles el ambiente es definido por los primeros psicoanalistas argentinos como la influencia traumatizante de actitudes y conductas de los padres o sus sustitutos.

En este sentido nos encontramos a principios de la década del ' 40 a grupos de médicos y pedagogos interesados en la dinámica psicológica trabajando en diferentes espacios institucionales, algunos de ellos interrelacionados entre si, demostrando una común preocupación por la infancia y las modalidades a través de las cuales los padres, en particular la madre, obstaculizaban el desarrollo emocional normal de sus hijos.

En el Servicio de Neurología, Psiquiatría y Endocrinología del Hospital de Niños se llevaron a cabo dos investigaciones importantes lideradas por Arnaldo Rascovsky, una sobre la epilepsia infantil en base al estudio de 116 niños observados en el servicio, y otra sobre el síndrome adiposo genital prepuberal infantil, también sobre una población de 150 niños.

A simple vista no resulta fácil entender que llevó a este grupo de médicos a investigar simultáneamente dos enfermedades que clínicamente tienen bastante poco en común. Si la epilepsia era ubicada en esa zona de límites difusos entre la psiquiatría, la neurología y los fenómenos conversivos de la histeria, el síndrome adiposo genital prepuberal infantil quedaba claramente del lado de los trastornos de origen endócrino y hormonal. Estos niños que no lograron evolucionar física y emocionalmente de manera normal son exhibidos fotográficamente en su desnudez destacando el contraste entre el exceso de peso y el insuficiente desarrollo de sus genitales.

La convicción de que en ambas patologías operaba una causalidad del mismo tipo posibilitó unificar cuadros tan disímiles como el de la epilepsia y el síndrome adiposo

genital. El factor explicativo destacado por el Dr. Rascovsky y su equipo fue precisamente, la “ constante ambiental” .

En uno de los artículos, los factores ambientales son definidos como la “ anormal relación afectiva cualitativa y cuantitativa entre padres o sus sustitutos e hijos” (Rascovsky, Pichón Rivière y Salzman, 1940). En otro, el acento está puesto en la relación con la madre y son caracterizados como “ los factores que tienden a mantener, prolongar o intensificar la dependencia oral del niño con respecto a la madre o sustituta” Al mismo tiempo, Rascovsky encuentra un “ detalle característico” entre las madres de los niños que padecen el síndrome adiposo genital: la frigidez o “ por lo menos, la imposibilidad de llegar a una satisfacción genital” . (Rascovsky, 1948)

Si en la madre del niño “ adiposo genital” se constata un deficit, en el caso del niño epiléptico se observa un exceso que conduce a la aparición de la crisis. En el estudio llevado a cabo durante cinco años con 116 niños epilépticos, Rascovsky y su equipo concluyen que la situación estimulante de los ataques es el colecho con uno o ambos padres o sus sustitutos. Las estadísticas presentadas parecen concluyentes. El colecho permanente es ubicado como precipitante del ataque en el 86,2 % de los casos estudiados al tiempo que observan “ la desaparición de los accesos o la atenuación del número y la intensidad de los mismos mediante la simple separación del niño de la cama y dormitorio de los progenitores” (Rascovsky y colab. 1948: 286)

Podemos observar con claridad como comienza a construirse una relación entre trastornos de la infancia – que pueden incluir desde un ataque epiléptico hasta un deficit endócrino en un púber- y la sexualidad de los padres, con una mirada más intensa sobre el comportamiento de las madres.

Por otra parte, la propuesta de intervenir activamente sobre los factores ambientales en el tratamiento de niños es contemporáneo a indicaciones de carácter similar que realizaba la Dra. Telma Reca y – como luego veremos- a los primeros abordajes de la infancia que llevaba adelante Arminada Aberastury en la Liga de Higiene Mental. En el campo cerrado de enfermedades crónicas y poco permeables a los remedios tradicionales, la reevaluación de los trastornos en términos afectivos y sexuales

parecía abrir un sinnúmero de posibilidades terapéuticas. El terreno de las emociones se constituía así como un espacio más fértil y modificable frente al determinismo de los cuadros constitucionales.

El Dr. Arnoldo Rascovsky abandonó el trabajo hospitalario luego de que se jefe fuera forzado a renunciar después del golpe militar de 1943. Si bien los factores políticos ocuparon un lugar importante en esta decisión, es interesante señalar como en la relectura que hace Rascovsky unos cuantos años más tarde, la explicación propuesta alude directamente al enfrentamiento con los padres de sus pacientes. “ Cuando llegué a imbuirme del espíritu freudiano, ya no pude soportar proseguir este tipo de asistencia (la asistencia hospitalaria), empecé a magnificar totalmente y a exigirles a los padres que se comportaran dentro de otros patrones educacionales.. Por ejemplo, pretendía que vieran el significado grave del co-lecho, de la sobreestimulación del niño” (Rascovsky, 1984)

Si para Rascovsky el espíritu freudiano se revelaba incompatible con el trabajo hospitalario no queda del todo claro si esto obedecía a su propia dificultad para “ educar” a los padres, a la imposibilidad de la tarea en sí misma o a la necesidad de plantear el problema de otra manera. Lo cierto es que el psicoanálisis de niños en la Argentina iría a revisar estos presupuestos iniciales para focalizar sus esfuerzos en el trabajo directo con el niño. Sin embargo, esta preocupación por la intervención sobre los factores ambientales no dejará de estar presente de múltiples maneras en el desarrollo del psicoanálisis infantil, entre ellas podemos mencionar los grupos de orientación a madres que comenzó a organizar Arminda Aberastury a fines de la década del ' 50.

Paralelamente a los trabajos de Rascovsky en el Hospital de Niños, otro de los líderes del psicoanálisis local, Enrique Pichón Rivière, que también había colaborado con estas investigaciones, enseñaba psiquiatría infantil en el Hospicio de las Mercedes al tiempo que estimulaba a su joven esposa, Arminda Aberastury, a poner a prueba alguna de sus ideas en la práctica clínico pedagógica con niños.

En este campo Pichon Riviere propuso una innovación diagnóstica a la que definió como oligotimia. El objetivo que signó la introducción de este término era la de iluminar esa zona oscura que unificaba todos los trastornos infantiles en una misma

categoría y todos los niños parecían llegar a la consulta como “ sordomudos, mudos y oligofrénicos” .

Siguiendo las teorizaciones del psiquiatra norteamericano Leo Kanner sobre el “ autismo precoz infantil” y las investigaciones del psicoanalista vienés radicado en Estados Unidos, René Spitz, acerca de las privaciones afectivas y su impacto negativo sobre el desarrollo normal del niño, Pichon Riviere discrimina la oligotimia o pseudodebilidad de la oligofrenia.

Define a la oligotimia como una debilidad afectiva en oposición a la oligofrenia, debilidad de carácter estructural y congénita. Este nuevo síndrome, que seguiría genéticamente al autismo de Kanner, estaría motivado por trastornos del desarrollo a diferencia de la debilidad que obedecía a causas estructurales y de este modo, difícilmente modificables.

Nuevamente el acento está puesto en la descripción de fenómenos donde los factores emocionales son determinantes y estos son asociados a la posibilidad de cambio y curación.

Arminda Aberastury publicó el primer artículo local sobre psicoanálisis de niños en la *Revista de Psicoanálisis*. En este artículo -transcripción de una conferencia dada en la Sociedad de Pediatría y Psiquiatría de Montevideo en agosto de 1946- presentó algunos casos clínicos de niños atendidos con la técnica de psicoanálisis kleiniano conjuntamente con los resultados de intervenciones terapéuticas “ ambientalistas” en familias de niños “ oligotímicos” atendidos por ella en los Consultorios de la Liga de Higiene Mental. Estos niños “ estancados en su desarrollo psicosexual

reaccionan favorablemente a una psicoterapia de orientación analítica combinada con modificaciones ambientales logradas en nuestras conversaciones con los padres” (Aberastury, 1947)

Si bien ya desde este momento se definía como una partidaria de la técnica kleiniana, sobre todo por la importancia concedida al juego y a la observación de las producciones espontáneas del niño, sus intervenciones apuntaban directamente a la modificación del vínculo madre-hijo

“ En muchas ocasiones no es posible emprender un tratamiento, pero la observación del niño en una o dos sesiones y la historia ambiental, nos permiten dar a los padres una guía que permita romper con ciertas relaciones estimulantes” (Aberastury, 1947: 215)

Estos consejos dados a los padres consistían en la supresión del chupete y la mamadera conjuntamente con la propuesta de incluir alimentos sólidos en su dieta en el caso de un niño de 1 año y 8 meses que presentaba síntomas epileptiformes. Según la autora, estas intervenciones llevaron al poco tiempo a la desaparición de las crisis.

En otro caso, una niña de 2 años y 8 meses con problemas en el control de esfínteres, Aberastury aconsejó suprimir la ducha diaria que compartían madre e hija “ tratando de explicar a la madre que ésta era una estimulación inadecuada y traumática” . Asimismo, le aconsejó juegos y otro modo de relacionarse con su hija. Luego de una sola entrevista y con estas indicaciones la niña mejoró notablemente su conducta. (Aberastury, 1947: 216)

Volvemos a encontrar en estas intervenciones la idea de que la sexualidad proviene del mundo adulto, que este proceso es generalmente traumático y que los niños enferman emocionalmente por la dificultad de sus padres para manejar sus necesidades y deseos sexuales.

Además, el otro elemento importante en juego en este trabajo sobre los factores ambientales, que forma parte de la preparación del terreno para el desarrollo del psicoanálisis, es la propuesta de un modelo tanto teórico como práctico asociado al movimiento y el cambio.

De este modo, en el relato de estas intervenciones y más allá de los efectos concretos de las mismas, los síntomas de malestar desaparecen y los niños mejoran rápidamente a partir de unas pocas intervenciones terapéuticas.

Podemos observar entonces como en la configuración inicial de una práctica terapéutica con niños, aún no definida claramente como psicoanalítica según los estándares que se utilizarían después, el ámbito privilegiado de trabajo – los afectos y la sexualidad de los padres- también se constituye al mismo tiempo como un tema y un problema.

Tema atractivo por varios motivos. Primero porque se ocupaba de esos misterios profundos del alma humana. Segundo porque insuflaba dinamismo en el tratamiento de trastornos crónicos para los que la medicina tradicional parecía no tener respuesta. Finalmente, porque al sostener una visión de la familia que privilegiaba las relaciones sentimentales y sexuales ayudaba a promover una nueva moral moderna.

BIBLIOGRAFÍA:

ABERASTURY, Arminda: “ Psicoanálisis de niños” , *Revista de Psicoanálisis*, Tomo IV, nº2, 1947.

ALEXANDER, Franz: “ Aspectos psicológicos de la medicina” , *Revista de Psicoanálisis*, año 1, nº1, 1943.

HALE, Nathan: *The rise and crisis of Psychoanalysis in the United State*, New York/Oxford: Oxford University Press, 1995.

Pichon-Rivière E., Rascovsky, A. y Salzman, J.: “ Elementos constitutivos del síndrome adiposo genital prepuberal en el varón” , *Archivos argentinos de pediatría*, año XI, nº4, octubre de 1940.

Pichon-Rivière E.: “ Introducción a la psiquiatría infantil” en *Del psicoanálisis a la psicología social*, Buenos Aires: Galerna, tomo I, 1970.

RASCOVSKY, A.: “ Estudio psicósomático del síndrome adiposogenital” en *Patología psicósomática*, Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1948, pp. 573-596.

RASCOVSKY, Arnaldo: “ Entrevista a los fundadores” , *Revista de Psicoanálisis*, tomo XLI, 1984, nº 2/3.

RASCOVSKY, A. y colab.: *Patología psicósomática*, Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1948.

Rascovsky, A. y Rascovsky L.: “ La situación actual estimulante en 116 casos de epilepsia infantil” en *Patología psicósomática*, Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1948, pp. 281-298.